

Panorama de la Política Mexicana

El Movimiento Reaccionario Gómez-Serrano-De la Huerta

ANTECEDENTES

Tres candidatos figuraban para la sucesión presidencial: (período 1928—32)

General Alvaro Obregón. —Representa la Revolución Mexicana que, iniciada con vagos principios en 1910, concretóse en 1915 en claras disposiciones que cristalizaron en la Constitución de 1927, concediendo amplias garantías al pueblo, asegurando la restitución y dotación de tierras a los campesinos y la organización de éstos y de los obreros. La misma Constitución sin embargo, prohibía en sus artículos 82 y 83, en forma absoluta la *Reelección*. Pero el Congreso nacional y la mayoría de las legislaturas estatales, ante un imperativo manifiestamente popular, reformaron dichos artículos, abriendo así campo constitucional a la candidatura incontrastable del ex -mandatario Alvaro Obregón, reconocido defensor de los principios revolucionarios y garantía indudable contra los esfuerzos activos de la reacción. Su pasada política se caracteriza por la dotación y restitución de tres millones de hectáreas de tierra en los diversos estados de la República. Bajo su gobierno cobró fuerza la libertad de organización de los obreros y campesinos, que hoy se traduce en una agrupación de más de dos millones de obreros y otra de más de medio millón de campesinas. Su política se completó con la incorporación de las masas obreras y campesinas a la vida activa, económica y política, del país; masas que hasta los primeros años de la Revolución, sometidas por sucesivas tiranías feudales, permanecieron al margen y excluidas de la vida nacional.

Generales Arnulfo R. Gómez y Francisco R. Serrano. —Representaban la *Reacción*: el latifundismo, el clericalismo, el imperialismo yanqui y la dictadura militar. La resistencia del Imperialismo Yanqui aliado de los grandes terratenientes, y la crisis económica, han sido los obstáculos por los cuales, no se ha podido fraccionar todos los latifundios a pesar de los 17 años de revolución ya transcurridos. Pero la tendencia de los gobiernos revolucionarios promete en forma efectiva la realización total del programa agrario. Las candidaturas de Gómez y Serrano representaban la conservación de los latifundios por fraccionar y la reintegración de los ya fraccionados. Para poderse enfrentar a la ya clara conciencia campesina, se disfraza la política de éstos dos candidatos con un engañoso programa de colonización que, según declaraciones de los mismos candidatos, se realizaría dotando las tierras áridas e insalubres, sin propósitos de saneamiento e irrigación.

Es conocida la resistencia del clero a acatar las disposiciones constitucionales. La tendencia clerical de los dos candidatos implicaría necesariamente, la reforma de la Constitución, precisamente en la parte que se mantiene casi inalterada desde 1857 a raíz de la Guerra de la Reforma. Por ésta razón el mundo católico, especialmente el clero, apoyaba moral y materialmente tales candidaturas. Así es cómo la campaña electoral de ambos aspirantes a la presidencia de la República se ha identificado con los grupos de rebeldes que al grito de "Viva Cristo Rey" vanamente trataban de subvertir el orden público.

La primera manifestación del Gral. Gómez al lanzar su candidatura fué una declaración en el sentido de una supuesta necesidad de llegar a un arreglo amistoso y definitivo con el capitalismo yanqui. Los pasos del Gral. Serrano han seguido la huella de ésta manifestación, la que significaría la entrega anticonstitucional de la riqueza del sub-suelo al enemigo rapaz, facilidades a la penetración de la explotadora industria manufacturera yanqui y, por tanto, golpe de muerte a la naciente industria nacional,

sometiendo así nuevamente al proletariado a las condiciones que se registran en los países coloniales. Los petroleros norteamericanos naturalmente opuestos a la nacionalización del sub-suelo apoyaban, pues, lógicamente, junto con los mineros y demás industriales del país vecino que tenían intereses en México, toda actividad "gomez-serranista".

Subsisten en el Ejército Nacional numerosos elementos porfiristas (del régimen de Dn. Porfirio Díaz) que han logrado mantener sus posiciones haciendo un juego de equilibrio, validos de careta revolucionaria, tendiente a la reconquista de los poderes públicos. Estos elementos sueñan con el establecimiento de una Dictadura Militar Fascista. De estas filas han salido: Victoriano Huerta, responsable del asesinato de Madero en 1913; Adolfo de la Huerta que se levantó en armas contra el gobierno Constitucional de Obregón en 1923; y ahora Arnulfo R. Gómez y Francisco R. Serrano, quienes para organizar impunemente nuevo movimiento armado, fingieron durante varios meses una campaña electoral legal para la sucesión presidencial.

LA SEDICION

Cuando el domingo 2 de octubre, estalló el movimiento subversivo, el gobierno estaba en antecedentes de los preparativos que se venían haciendo. Este movimiento debió estallar según parece, a mediados del mes; pero las causas que pasamos a exponer precipitaron los acontecimientos:

1a. La popularidad de Obregón daba lugar a que día a día su candidatura conquistara mayores sectores del país, haciéndose de tal manera fuerte e incontrastable que tanto Gómez como Serrano temían que sus afiliados en buena parte oportunistas, abandonaran sus filas para engrosar las de Obregón. Solo una acción y rápida podía evitar la desbandada.

2a. La identificación del obregonismo con la política gubernamental de Calles hacía temer a los contrarios un apoyo oficial que por razón de la fuerte popularidad expresada no era necesario. Durante largos meses la actitud de las autoridades fué imparcial hasta el grado de tolerar la campaña sediciosa que los reaccionarios venían realizando encubiertos por la fingida campaña electoral.

3a. Según se afirma, las candidaturas reaccionarias contaban con apoyo pecuniario de la Huasteca Petroleum Company interesada en la conservación de vastos yacimientos petrolíferos de México. Los fondos proporcionados por esta compañía imperialista se venían agotando rápidamente en la propaganda por lo que se vieron obligados a proceder antes de fracasar por falta de recursos.

4a. En los últimos tiempos venía intensificándose poderosamente la preparación de las organizaciones campesinas que han de dar el triunfo a Obregón en las próximas elecciones. Los candidatos de la reacción esperaban arrastrar a las masas campesinas a la acción armada antes de que llegaran a definirse políticamente; y

5a. Conocedor el Gobierno de la propaganda sediciosa comenzó a decretar cambios militares de importancia. Los candidatos coaligados comprendieron la necesidad de actuar militarmente antes de que se procediera al cambio de jefes con ellos comprometidos.

La noche del domingo 2, aprovechando unas maniobras militares en un campo militar de esta capital, el General Héctor Ignacio Almada, Jefe de la Guarnición del Valle de México, logró desviar desapercibidamente a cuatro batallones de infantería y parte de un regimiento de artillería, para salir del Distrito Federal rumbo a Texcoco,

Estado de México, con propósito de alcanzar la ciudad de Puebla.

El General Arnulfo Gómez, ex-Jefe de Operaciones Militares de Veracruz, salió de la capital con rumbo al Puerto para sublevar a dos regimientos federales.

El General Francisco Serrano, ex-Gobernador del Distrito Federal, salió de la capital en compañía de trece amigos rumbo a Cuernavaca, Estado de Morelos, donde creía contar con el General Domínguez, Jefe de la Guarnición del Estado.

La misma noche, el Gral. Manzanillo, jefe del 16o. Batallón de Infantería de la Guarnición de Torreón, Edo. de Coahuila, sublevó a la tropa. Al amanecer del día siguiente el Gral. Luis Vidal, Gobernador del Edo. de Chiapas, acompañado de un grupo de amigos, se declaró en abierta rebelión.

En el Estado, de Tamaulipas, se alzó con un reducido número de tropas, un sobrino del mencionado Gral. Gómez.

Finalmente, un grupo de alzados, comandados por el Gral. Alfonso de la Huerta, hermano de Adolfo de la Huerta director del movimiento armado debelado por Obregón en 1923, pretendió provocar una sublevación en el Norte de la República (Estado de Sonora).

Acción del Gobierno y de las Fuerzas Legales. — El movimiento de Chiapas fué rápidamente sofocado por las tropas leales, muriendo en el combate el Gral. Luis Vidal, de quien ya se ha hecho mención.

Las reducidas fuerzas alzadas en Tamaulipas, perseguidas por las tropas afectas al actual régimen, huyeron dispersándose sin dejar vestigios de revuelta.

El Gral. Domínguez, ya mencionado, al frente de tropas zapatistas, de la vieja guardia del apóstol agrarista Emiliano Zapata, de la Guarnición de Cuernavaca, al arribar el Gral. Serrano y conocer sus intenciones, lo aprehendieron junto con sus acompañantes, instaurándoles un juicio sumarísimo, a consecuencia del cual fueron pasados por las armas horas más tarde, los catorce infidentes. Los cadáveres fueron traídos a la capital, autopsiados y entregados a sus familiares. Las exequias, fueron públicas y anunciadas previamente por periódico.

El levantamiento de Sonora fué exterminado en breves horas, cayendo en la refriega Alfonso de la Huerta y todos sus oficiales.

Arnulfo R. Gómez se dirigió rápidamente al Estado de Veracruz, sublevando a dos guarniciones y se atrincheró en la región de Perote, contando aproximadamente con dos mil hombres armados.

El Gral. Almada que, como hemos dicho, salió rumbo a Texcoco, incorporó en sus tropas a las fuerzas de dicho lugar, con la complicidad del Gral. Rueda Quijano, a la sazón Jefe de la Guarnición de la Plaza. Fueron atacados por tropas federales al mando del Gral. González Escobar. La tropa del Gral. Rueda Quijano al percatarse de que salía de Texcoco en son de rebeldía, desconoció a su jefe, aprehendiéndolo. El Gral. Rueda Quijano fué traído a esta capital, donde fué ejecutado después de un juicio sumario. Las fuerzas de Almada, perseguidas por las federales se orientaron a marchas forzadas hacia la región de Perote donde se incorporaron a las de Gómez. Fuerzas agraristas al mando del líder campesino Carolino Anaya engrosadas por tropas federales atacaron el reducto de Gómez y Almada, los que se vieron obligados a batirse en retirada hacia el sur-este, tratando de alcanzar la costa para poder huir al extranjero aunque su plan, cuando creyeron contar con fuerzas eficientes en todo el país, fué internarse en la región de la Huasteca Petroleum Company para incendiar los pozos petroleros, creando así al gobierno un serio conflicto internacional.

Las fuerzas del Gobierno. — El ejército que se consideraba dividido, ha demostrado su unidad de criterio permaneciendo fiel al Gobierno Revolucionario de Plutarco Elias Calles, aún contra la actitud de los pocos jefes que pretendieron arrastrarlo al cuartelazo reaccionario.

El Congreso de la Unión, los Gobiernos y Congresos Locales y los Ayuntamientos de la República han manifestado su adhesión al Gobierno, obrando en consecuencia.

Las organizaciones obreras y campesinas de todo el país se han aprestado a tomar las armas en apoyo del gobierno de Calles, aunque su acción no ha llegado a ser necesaria. Pero para caso de emergencia el Gobierno ha proporcionado a la Liga Nacional Campesina 3. 500 fusiles, parque y demás elementos de combate. En el Edo. de Veracruz, amagado por la revuelta, se han organizado 86 guerrillas de agraristas en defensa de las comunidades campesinas y sus tierras, siendo de notar que Gómez y sus secuaces, si bien han esquivado el encuentro con las tropas federales, no han desperdiciado oportunidad de atacar cruelmente a las pequeñas rancharías y comunidades agrarias, con el ridículo propósito de reducirlas a la impotencia.

El Partido Comunista y las organizaciones obreras y campesinas que controla y la Federación de Juventudes Comunistas se han destacado activamente en el movimiento defensivo de las instituciones revolucionarias. El Partido Comunista de México fiel a los dictados del Leninismo, defiende las conquistas ya alcanzadas, contra los propósitos fascistas de la reacción. Considera que el sostenimiento del Gobierno de Calles y de la candidatura de Obregón significa la defensa de los artículos 27, 123 y 130 constitucionales que entrañan las legislaciones agraria, obrera y anticlerical respectivamente. Asume en todo momento la actitud marxista de defender y apoyar todo aquello que signifique una conquista o beneficio para el proletariado, sin que este indique una solidaridad definitiva con las instituciones actuales.

Contrasta con la política de este Partido la de los grupos anarquistas que por no estar conformes con el actual régimen, se han plegado al movimiento armado sosteniendo así, inconscientemente, las traidoras pretensiones de la reacción.

Situación Actual. — Subsiste una inicial declaratoria de huelga y sabotage para los casos y lugares de ocupación de las fuerzas subversivas. No pueden contar, pues, los alzados con elementos obreros ni campesinos, para el transporte de armas y otras actividades básicas para la campaña y la subsistencia.

Salvo la región de Perote, Estado de Veracruz, todo el país está en calma, habiendo servicio regular de ferrocarriles, otros medios de transporte, telegrafía y telefonía.

El Gobierno ha tomado rápidas y severas medidas contra el alza de los artículos de primera necesidad, provocada en los primeros días por comerciantes inescrupulosos, en su mayoría extranjeros.

En esta capital no se observa mas anomalía que el movimiento de algunas tropas rumbo a Veracruz y el paso de numerosos aviones que en esta ocasión han prestado valiosos servicios al Gobierno (1).

JACOBO HURWITZ.

NICOLÁS TERREROS.

(1)—Llegada esta correspondencia, el cable anuncia la destrucción del último grupo de rebeldes.

